

Universidad del Sureste

Licenciatura en Medicina Humana

Materia:

Sexualidad Humana.

Trabajo:

Ensayo “Pubertad y adolescencia”.

Docente:

Hugo Ballardo Maza Pastrana.

Alumno:

Citlali Berenice Fernández Solís.

Semestre y grupo:

3º “A”

Comitán de Domínguez, Chiapas al 05 de julio del 2020.

PUBERTAD Y ADOLESCENCIA:

Introducción:

Para comenzar este trabajo es importante que tengamos en cuenta a que nos referimos cuando decimos pubertad y adolescencia, el término pubertad proviene del latín “pubere” que significa pubis con vello. Es un proceso biológico en el que se produce el desarrollo de los caracteres sexuales secundarios, la maduración completa de las gónadas y glándulas suprarrenales, así como la adquisición del pico de masa ósea, grasa y muscular y se logra la talla adulta. La definición de pubertad obedece a criterios estadísticos, es decir, si la aparición de los caracteres sexuales secundarios se encuentran dentro del intervalo de $\pm 2,5$ DE (desviación estándar) para sexo y población de referencia. Se considera inicio puberal normal a la aparición de telarquia entre los 8-13 años en las niñas y el aumento del tamaño testicular entre los 9-14 años en los niños.

Adolescencia procede de la palabra latina “adolescere”, del verbo adolecer y en castellano tiene dos significados: tener cierta imperfección o defecto y también crecimiento y maduración. Es el periodo de tránsito entre la infancia y la edad adulta. Se acompaña de intensos cambios físicos, psicológicos, emocionales y sociales; se inicia con la pubertad (aspecto puramente orgánico), terminando alrededor de la segunda década de la vida, cuando se completa el crecimiento y desarrollo físico y la maduración psicosocial. La OMS considera adolescencia entre los 10 y 19 años y juventud al periodo entre los 19 y 25 años de edad. La SAHM (Sociedad Americana de Salud y Medicina de la Adolescencia) la sitúa entre los 10-21 años. Distinguiendo 3 fases que se solapan entre sí: adolescencia inicial (10-14 años), media (15-17 años) y tardía (18-21 años).

Los adolescentes no forman un grupo homogéneo, existe una amplia variabilidad en los diferentes aspectos de su desarrollo; además los aspectos biológicos pueden influir en el desarrollo psicológico. Cuando el proceso de desarrollo está muy adelantado o retrasado respecto a sus compañeros, el adolescente tiene a menudo dificultades de adaptación y baja autoestima; por ejemplo, una chica de 11 años cuyo cuerpo está desarrollado como una de 15, o el chico de 14 años con un cuerpo como otro de 10 años. Por otro lado, la adolescencia no es un proceso continuo y uniforme; los distintos aspectos biológicos, intelectuales, emocionales o sociales pueden no llevar el mismo ritmo madurativo y ocurrir retrocesos o estancamientos, sobre todo en momentos de estrés. Aunque este período puede ser muy tormentoso, la mayoría de los jóvenes y sus padres lo superan sin excesivos problemas.

- Fisiología de la pubertad:

El inicio de la pubertad es el resultado de la interacción de variables genéticas (70-80%) y factores reguladores señales endógenas y ambientales (20-30%): alimentación, ciclos luz-oscuridad, lugar geográfico, estímulos psíquicos y sociales. Los cambios hormonales son debidos a la interacción entre el sistema nervioso central (SNC), hipotálamo, hipófisis, gónadas y suprarrenales.

Eje hipotálamo-hipófisis-gonadal:

En la infancia y época prepuberal la hormona liberadora de gonadotropinas (GnRH) y las gonadotropinas hipofisarias (LH (hormona luteinizante) y FSH (hormona folículo-estimulante)) están inhibidas por acción de una supresión activa de la secreción de GnRH. Se ha demostrado que las neuronas productoras de GnRH, son capaces de secretar GnRH de forma pulsátil, con autorritmicidad, y con independencia de estímulos externos.

Desarrollo:

- Maduración sexual:

La adolescencia es un proceso de desarrollo corporal, endocrino y psicológico que va más allá de lo meramente corporal. Es frecuente que este periodo conlleve cierta inestabilidad, provocada por la brusquedad de los cambios y la lógica readaptación a los mismos. De ahí que la llamada “crisis de la adolescencia” no resulte rara y que, por el contrario, resulte mucho más extraño pasar por la adolescencia como si tal cosa. Los cambios corporales cobran un gran protagonismo, aunque no son lo único que sucede. De hecho ese protagonismo, en muchas ocasiones, se vuelve excesivo para el chico y, sobre todo, para la chica adolescente, que se ve sometida a demasiada presión. Probablemente de esa presión todos y todas seamos en algo responsables o cómplices y, por tanto, algo deberíamos hacer para mitigarla. Las hormonas sexuales, testosterona y estrógenos, van a volver a actuar, después de muchos años de tranquilidad y reposo, provocando toda una serie de cambios en los cuerpos:

- ✓ El crecimiento es notable (en talla, peso, musculatura), el famoso estirón.
- ✓ Los genitales aumentan de tamaño y adquieren el aspecto y las funciones adultas.
- ✓ Se presenta la primera menarquia y la primera eyaculación.
- ✓ Aumenta el sudor.
- ✓ Aparición de acné.
- ✓ Los caracteres sexuales secundarios aparecen en la niña: aumento de pechos, ensanchamiento de las caderas, vello en el pubis y axilas. En el niño: Aumento de la musculatura, vello en la cara y el cuerpo, la voz se hace más grave.

Por otra parte, en la adolescencia no solo se ocasionan cambios físicos, también se produce un gran desarrollo intelectual, se adquiere la capacidad de diferenciar y reflexionar sobre lo real y lo posible y, por lo tanto, el chico y la chica adolescente van a ser capaces de cuestionar todo el mundo adulto. Por tanto, si antes se decía que eran importantes los cimientos, ahora resulta que será más importante lo que se construya sobre ellos. Lo anterior se podría vivir como algo ajeno y, por lo tanto, cuestionable. Lo nuevo se vivirá como algo propio y se supone que dará coherencia y sentido a muchas cosas. De todos modos, tener la capacidad intelectual para entender y comprender las cosas, no garantiza la coherencia en los comportamientos.

Ejemplos hay muchos: el poco uso de los métodos anticonceptivos, los comportamientos homófobos o discriminatorios hacia las mujeres, etc. Otro cambio propio de la adolescencia es el desarrollo social que acarrea, habitualmente, con un protagonismo mayor del grupo de iguales.

Pues, entre otras cosas, será en esa pandilla o grupo de iguales donde el adolescente compare y afiance su identidad sexual como chico o chica. Toda esa serie de cambios corporales, psicológicos y sociales han obligado al adolescente a readaptarse a su nueva situación. El prestigio social muchas veces se asocia a la figura corporal; de ahí su importancia. De hecho, incluso cuando esto no es cierto, el chico o la chica adolescentes habitualmente lo perciben así. Más aún en lo que respecta a su grupo. Por eso, y porque siente su figura corporal en constante cambio, pasan por momentos de mucha inseguridad e inquietud. Los modelos de belleza vienen de fuera, están establecidos.

El grupo lo único que hace es asumirlos como propios. Estos modelos de belleza, que aparecen en los medios de comunicación, revistas, cine, televisión y con los que muchas veces somos cómplices, son muy exigentes y difíciles de conseguir para muchas personas. El caso de las mujeres es mucho más evidente en cuanto a exigencia y a dificultades. Que la anorexia sea más frecuente entre las mujeres que entre los hombres no parece ajeno a todo esto que estamos planteando. Evidentemente el modelo social de belleza es solo un invento de las modas y ha variado notablemente según épocas y culturas. Orientación del deseo Hasta ahora no hay ninguna explicación totalmente clara que muestre cómo evoluciona la orientación del deseo hacia heterosexual u homosexual.

Es más, creemos que aunque aparezcan explicaciones, más o menos sólidas, estas no podrán aplicarse ni a todas las homosexualidades, ni a todas las heterosexualidades. A partir de la adolescencia la orientación del deseo empieza a manifestarse. Aunque no siempre lo hace de un modo tan claro como desearía quien lo vive. Así que aunque el chico o la chica quieran una respuesta inmediata, esta no siempre es posible. La expectativa de heterosexualidad, la deseabilidad social, el miedo al rechazo y la presión de grupo, no son, precisamente, buenos aliados.

Además, ni la homosexualidad ni la heterosexualidad son compartimentos estancos. La orientación suele expresarse en términos de mayor o menor preferencia y no tanto en exclusividad; por eso, y más a estas edades, pueden abundar las zonas intermedias. No nos olvidemos por tanto de la bisexualidad. De ahí que si entendemos la orientación también como algo dinámico, podemos entender la confusión como parte del proceso. Por cierto, hay algo que el chico o la chica ignoran con frecuencia y es que nadie es más auténtico, más hombre o más mujer, por el hecho de ser heterosexual. Así que habrá que seguir recordándolo. En la adolescencia suceden cosas que a veces precipitan significados. Por ejemplo, surgen fantasías sexuales que pueden ir acompañadas de excitación y a veces se confunden con deseos. También puede pasar que un chico, por ejemplo, se descubra a sí mismo curioseando cuerpos desnudos de otros chicos, en un vestuario, en un servicio, en revistas y puede, que al ser consciente de esa curiosidad, considere que esta viene determinada por su orientación del deseo. Una cosa es la curiosidad o la necesidad de comparar el desarrollo corporal y otra la orientación del deseo, con las chicas puede suceder exactamente igual.

Conclusión:

Para finalizar este trabajo es de suma importancia que en la sexualidad de los pubertos y adolescentes se tomen en cuenta otros factores como el enamoramiento y amor (el cual también forma parte de su sexualidad).

En estas edades aparece un nuevo fenómeno: el enamoramiento, que aunque puede parecer muy individual y personal, sus características son prácticamente universales. Lo que no quita que sea importante vivirlo y entenderlo como único e intransferible, alrededor de este concepto hay otros que no son exactamente los mismos. El deseo sería como la energía de base, la necesidad que surge de buscar satisfacciones eróticas, la atracción, sin embargo, es otra cosa, es la dirección que toma el deseo; por tanto, ya no hablamos solo de una necesidad, es algo más, no vale todo para calmar esa necesidad. La atracción, además, está influenciada por la propia orientación del deseo, las preferencias personales, las experiencias anteriores, la cultura, etc.

Por último, aparece el enamoramiento, que supone deseo erótico, aunque no se viva de modo explícito, y atracción. Ahora la persona a la que se dirige el deseo y la atracción se convierte en única, insustituible y exclusiva. Una mirada, unas palabras, una caricia, todo tiene un significado especial, este fenómeno llega a convertirse en el eje central de la vida psíquica del sujeto. Hay muchos autores que afirman que el enamoramiento nace con fecha de caducidad y que esta nunca supera los dos años, A partir de ahí se evolucionaría hacia la ruptura o hacia el amor, necesidad de prestigio Desde prácticamente el inicio de la pubertad todo lo relacionado con lo sexual se convierte, en cierta medida, en algo "prestigioso". O, mejor dicho, eso es lo que creen la mayoría de los chicos.

Entre los grupos de chicas las cosas no son exactamente igual, pero tampoco son ajenas a la competición y, desde luego, no lo son a la búsqueda de ese "supuesto prestigio". El desarrollo muchas veces se vive como fuente de reconocimiento. Pero no solo es el cuerpo, también cree encontrar "eco" en el grupo quien es capaz de otro tipo de demostraciones. Así, chicos y chicas rivalizarán entre sus grupos de iguales para conseguir ese reconocimiento, alardeando de ciertos logros. En unos casos chicos y chicas manejarán los mismos criterios y en otros serán distintos. La sociedad, los estereotipos y los roles darán muchas pautas. Pero precisamente por eso ni siempre son las mismas, ni afectan a todos los chicos ni a todas las chicas por igual.

Fuentes de información:

Carlos; C. (2014). La sexualidad en adolescentes y jóvenes. Recuperado de <http://cursosaeppap.exlibrisediciones.com/files/49215fichero/La%20sexualidad%20en%20adolescentes.pdf>

Vicario; H. (2017). Pubertad y adolescencia. Recuperado de <https://www.adolescenciasema.org/ficheros/REVISTA%20ADOLESCERE/vol5num12017/0722%20Pubertad%20y%20adolescencia.pdf>